

# Transformación de la realidad: condición indispensable para reinventar la universidad latinoamericana y del caribe

## Inclusión y Calidad: La experiencia de las nuevas universidades en América Latina

Freddy Javier Álvarez  
González.  
Universidad Nacional de  
Educación-UNAE.

### Correo electrónico:

freddy.alvarez@unae.edu.ec

### Resumen:

Pensar y hacer educación desde el Buen Vivir es atreverse a criticar a la modernidad. Pensar y hacer la educación desde el buen vivir es ya no pensarla en términos modernos. La educación debe vencer la locura del todo poderoso, siempre estamos en el peligro de la locura educativa, por el riesgo de la manipulación, y confundir la educación con la fabricación. La educación es aprender a hacer aquello que no sabemos hacer y para lograrlo se requiere de la libertad. Nosotros proponemos la transformación como un principio que debe estar en la definición de la actual universidad, que en realidad no es nuevo, puesto que este principio existió como emancipación en la modernidad a pesar de su limitación. La universidad contemporánea debe estar erigida hoy para la transformación. En el caso de la UNAE, el Buen Vivir es un significado que orienta la transformación.

### Abstract:

Thinking and doing education from the Good Life is daring to criticize modernity. Thinking and doing education from good living is no longer thought of in modern terms. Education must overcome the madness of the Almighty, we are always in danger of educational madness, for the risk of manipulation, and to confuse education with manufacturing. Education is learning to do what we do not know how to do and to achieve it requires freedom.

We propose transformation as a principle that must be in the definition of the present university, which in reality is not new, since this principle existed as emancipation in modernity despite its limitation. The Contemporary University must be erected today for transformation. In the case of UNAE, Good Living is a meaning that orients transformation.



### **Palabras Claves:**

Buen Vivir, Transformación,  
Universidad, Ciencia, Sociedad,  
Mercado, Cultura, Capitalismo.

### **Keywords:**

Good Living, Transformation,  
University, Science, Society, Market,  
Culture, Capitalism.

La siguiente reflexión pretende presentar una propuesta en tres voces: la primera, la necesidad de reinventar la universidad a partir de la transformación social, la segunda, las epistemes y la universalidad, y por último, la educativa-pedagógica.

### **1. Reinventar a la universidad**

Las universidades son instituciones muy particulares cuya institucionalidad es anterior a la creación del Estado nación; ellas nacen en la premodernidad. Por consiguiente, al mismo tiempo que tienen elementos modernos como la razón cartesiana y kantiana, se desarrollan al interior del capitalismo industrial del siglo XIX, pero podemos también encontrar elementos medievales en relación con la institucionalidad del poder, el estatuto de la verdad, las nociones de autoridad y algunos valores anclados en su organización e identidad.

La universidad es una institución de origen occidental. Para Barnett (1990) las tres características que marcan a las universidades occidentales son su condición urbana, los conocimientos y la masificación de las últimas décadas. En un inicio ellas se crearon en las grandes ciudades, no tenía sentido crearlas fuera de los centros económicos, por tal motivo, antes era muy difícil encontrar universidades regionales. La visión urbana de la universidad, de forma indirecta, debilitaba la posibilidad de creación de las universidades fuera de la ciudad y de los centros de poder. Así, la creación de universidades regionales, departamentales o provinciales, es muy reciente. Por consiguiente, el derecho a la educación superior se ha ido definiendo en términos geográficos y territoriales, y este antecede a la consideración de la educación como un bien común.

También la universidad occidental y europea se erigió alrededor de los conocimientos y del desarrollo de las ciencias del siglo XIX. Ellas debían tener los conocimientos y las disciplinas

necesarias para devenir profesionales y así poder acreditar en un oficio.

Antes, los oficios y las destrezas eran condiciones hereditarias; con la universidad inicia un nuevo tratamiento de los saberes y de los saberes hacer. Con el desarrollo de las ciencias occidentales, la universidad va devenir un lugar natural de ampliación y profundización de un grupo de epistemes particulares que se impondrán como universales, por lo tanto, la investigación será un camino necesario. No obstante, este tipo de universidad de las ciencias y la investigación ha ido desapareciendo por la universidad de las competencias. Hoy se habla menos de conocimientos y muchos más de destrezas que son dictadas por las metodologías y los métodos. La universidad en los últimos años ha pasado a ser instrumental, burocrática y tecnócrata.

Una tercera característica, según Barnett, es la universidad masificada; de por sí este es uno de los retos más importantes. La universidad que criticamos es muy demandada, porque el mundo ha devenido meritocrático al mismo tiempo que aumenta la cultura política de la democracia. La masificación implicará el nacimiento de nuevas universidades y el debate sobre el papel de las universidades privadas; ante la masificación su principal reto es mantener la calidad de la universidad. El desafío mayor ante la masificación es la creación de universidades estratégicas desde la perspectiva de la transformación. Cada vez más, las sociedades requieren universidades especializadas, otro tipo de universidades que se dediquen a temáticas específicas, sin oponerse a la masificación.

La universidad contemporánea y occidental sigue siendo una conjugación entre lo sagrado y lo profano; solía parecerse más a una iglesia jerárquica y vertical, con sus presbíteros que se creen poseedores de verdades indispensables. Sin embargo, hoy en día, la universidad tiende a parecerse más a un supermercado donde se venden kits de aprendizajes, modos de hacer y técnicas para gestionar la vida.



Cowen (2010) usa la expresión universidad atenuada. No hay duda que la universidad moderna se encuentra en problemas y por esto debemos replantearla o reinventarla. Una de las principales características de la universidad contemporánea es análoga al planteamiento frente al capitalismo, no tenemos opción, es el carácter de lo inevitable. La universidad puede luchar por una mayor autonomía, pero no tiene opción en las decisiones que está tomando frente al capital financiero. De igual manera, nos encontramos en una universidad que experimenta la evaluación como una intromisión. La percepción compartida es que las evaluaciones son realizadas, no para mejorar la calidad de las universidades sino para ejercer un control policivo.

La universidad occidental hoy no le da valor al conocimiento por sí mismo (Newman, 1976). De hecho, las Ciencias Sociales están en crisis; se privilegia el conocimiento para algo y la investigación para resolver problemas. El utilitarismo es el fondo ideológico de la relevancia y la pertinencia. En esta última década la universidad se ha hiper-burocratizado limitando la libertad de los académicos; en efecto, la universidad contemporánea pareciera menos libre.

La universidad atenuada es multidiversa, tiene nuevas funciones originadas en la sociedad del conocimiento. Por medio del conocimiento hay intereses extramuros. La universidad contemporánea es más internacional esto nos ha llevado a que la epistemología rivalice con la *techne* y la ontología. La diversidad se desarrolla en la investigación dirigida a la consultoría, en la gran mayoría de los casos, y en la expansión universitaria que genera otro tipo de universidad transnacional y que pareciera no tener límites.

Conocer es un asunto central en la universidad occidental y los modelos de conocimiento han sido múltiples en sus formas pero no en sus epistemes. La tesis de performatividad de Lyotard (1979) sabotea los

valores de verdad, los pasa al uso pragmático y al valor de cambio. La investigación contemporánea cae en las patentes y en la transferencia de tecnologías. La investigación para impactar es el lema, por lo que la libertad académica se encuentra atenuada. La educación mercantilizada se define en forma de folletos y de kits de aprendizaje y ya no es un asunto exclusivo de la universidad privada. La actividad concedora es mediada por el valor de cambio que define el valor de uso. Así, la universidad atenuada entra en relación con la sociedad auditada, por lo que se le somete desde el presupuesto a controles exhaustivos. La auditoría no permite que la universidad se esconda, pero sobre todo que ella pueda sentirse autónoma.

La globalización, el posmodernismo y el posfordismo hacen que la universidad sea una institución obligada a estar más abierta, en tal sentido, la virtualidad jugará un papel determinante pues provocará que las fronteras de las universidades se desmoronen. La nueva universidad ya no tiene límites, no hay fronteras, es una universidad abierta desde dentro y lanzada hacia el exterior. Ergo, los departamentos de internacionalización se convierten en estratégicos. Tal universidad atenuada y abierta tiende a convertirse lentamente más en una empresa que en un centro académico; sus métodos y técnicas tienden a ser más empresariales.

La nueva universidad aparecerá sin centro, ni fronteras, ni con un orden moral evidente. Las discusiones se hacen teniendo como referencia el mundo y se realizan por internet; así la universidad es un notable ejemplo de globalización. La nueva universidad mantiene vínculos con empresas, industrias y profesiones liberales y participa con empresas en la explotación comercial del conocimiento.

El conocimiento es una mercancía, aunque lo público sea defendible; el conocimiento teórico emerge en la informática y la biotecnología. Lo numérico es sacralizado, se amplían las formas de conocimiento y las comunidades ya no son cerradas ni únicas.



Muchos de los elementos que usa la universidad están en relación con la era postmoderna. Barnett dirá que el internet no es solo para el uso de la información, es una manera como se coloca la conversación en el espacio y el tiempo adecuados. Así, la universidad actúa en el mundo, pero sin un sentido transformador; le vemos y percibimos queriendo obtener nuevos poderes. La universidad buscará aliarse a grupos económicos específicos al mismo tiempo que aumenta la precarización y se reducen los presupuestos; crecerá pero bajo la forma de privatización de lo público. Además buscará obtener las conexiones que se requieren para ella convertirse, en la gloria de sí misma, dirá Barnett.

Las tres maneras que la universidad tiene hoy para adquirir gloria son por medio del capital del intelecto, el capital financiero y el capital cultural. Elegir a las personas que tengan influencia, ser parte de los grupos de financiamiento y existir culturalmente, son tres momentos que privilegia a la universidad contemporánea. A los académicos se les contrata porque atraen capital financiero y también porque pueden tener capital cultural; es importante contratar académicos de renombre. Dirá Barnett, que las universidades tienen múltiples conocimientos, propósitos, normas, y consumidores. “A la modernidad le gusta que las cosas sean ordenadas, medibles, plenamente calculables, uniformes y auto-gobernables” (p.36).

Si determinados nombres le dan prestigio a la universidad, y atraen estudiantes del mundo, si las capacidades intelectuales son de prestigio se genera confianza para el capital, y de esta manera podemos fortalecer el capital cultural, luego podemos llegar a universidades felices. Como podemos ver, los grandes parámetros del cambio universitario están siendo dictados por el mismo Neoliberalismo.

Existen algunos académicos que consideran que la universidad es una institución en ruinas (Readings, 1996), por eso la pregunta más importante sería cómo refundar la universidad e ir hacia una nueva universidad. En realidad, la

universidad quiere responder a los nuevos retos, pero no puede porque sus tradiciones le impiden; es demasiado pesada para adaptarse a nuevos desafíos. Por lo tanto, en el momento de crear una nueva universidad en ¿qué nos basamos? Es necesario volver a preguntarse sobre sus fundamentos.

Según Readings (1996), los fundamentos en los que la universidad moderna se ha erigido son tres: la razón kantiana, la cultura humboltiana y la noción técnico-burócrata de excelencia. La razón cartesiana parte de la duda, divide, organiza y clasifica los datos. La realidad es *res extensa*, medible y matemáticamente cuantificable. La distinción con la razón kantiana es la demostración de que el empirismo es necesario pero insuficiente para explicar la realidad. De igual manera, separa el fenómeno del noúmeno y determina las clasificaciones en las que puede ser descrita la realidad. En sentido estricto, la razón es el principio fundamental de la universidad moderna. Los conocimientos, la experimentación, la explicación de los hechos deben ceñirse a la racionalidad, no caben los argumentos de fe o de autoridad; todo tiene que ser explicable.

La cultura humboltiana de la universidad moderna consistió en un primer momento en ir hacia una cultura académica holística, lo cual no fue posible por el desarrollo de la investigación. Ésta se convirtió en el fundamento más importante de la universidad moderna que no tiene la hegemonía de la educación precisamente porque fue más dispersa en otras instituciones como la Grand Ecole francesa, o los institutos de formación alemanes. En todo caso, todo aquello que nosotros podamos conocer en el ámbito científico debería suceder en la universidad. Los grandes problemas nacionales serían tratados por la universidad.

La noción tecno-burócrata de la excelencia siempre ha estado presente a lo largo de la existencia de la universidad. A la universidad, aparentemente, van los mejores, por lo tanto, no

cualquiera puede ingresar. Cuando en el siglo XX toma fuerza la idea de democratización de la universidad, una de las primeras contradicciones que aparece es la meritocracia. La meritocracia de los apellidos del siglo XIX cambió por la meritocracia de las pruebas de ingreso de finales del siglo pasado, las cuales siguen afectando a los grupos históricamente excluidos. El gran problema con la noción de excelencia es que puede significar muchas cosas, hay universidades de excelencia, como también estudiantes excelentes, investigaciones excelentes y así muchas otras cosas más. No hay duda que se ha convertido en una marca sobre la que poco reflexionamos y la mayoría de veces significa casi nada.

La pregunta es si estos tres fundamentos, la razón, la investigación y la excelencia, deben ser transformados. La razón compartimentada, reduccionista, disyuntiva es un desafío ante la existencia de una ciencia sin conciencia, como lo analiza Morín en el método. La razón aparece como un principio criticable por la pretendida y discutible neutralidad y la objetividad. No hay duda que la separación sujeto-objeto es todo un problema que debemos discutir y confrontar con otras epistemes. La investigación ha sido dominada por las ciencias de la naturaleza y las ciencias físicas. En el caso de la excelencia podemos observar que se opone a toda campaña de democratización y que muchos de sus significados son vacíos.

Nosotros proponemos la transformación como un principio que debe estar en la definición de la actual universidad, que en realidad no es nuevo, puesto que este principio existió como emancipación en la modernidad a pesar de su limitación. La universidad contemporánea debe estar erigida hoy para la transformación. En el caso de la UNAE, el Buen Vivir es un significado que orienta la transformación. ¿Qué significa esto? Tres consecuencias: la primera es la definición del Sistema-Mundo que permite la existencia de cuatro justicias: la justicia social, la justicia

ecológica, la justicia epistémica y la justicia de la diversidad.

La segunda, es la universidad que define un nuevo tipo de universalidad. La universalidad fue parcial: occidental, blanca, masculina, heterosexual y racista. La otra universalidad debe ser la de los otros, de varios mundos dentro de lo común, de los colores, las formas, los pueblos, las utopías.

La tercera, es la universidad territorial, es decir, no una universidad que dependa de los vientos de la globalización, sino de las situaciones contextuales que establecen lazos para comunicarse con el mundo, es decir, una universidad intercultural.

No hay duda que la universidad de la autonomía es clave desde el punto de vista de la transformación; se requiere autonomía para transformar. Los estados son contradictorios porque, aunque sean reformistas, la autonomía es puesta en cuestión. Al poder le atemoriza la autonomía. Pero a esto también se junta que la autonomía ha sido apropiada por la derecha y la universidad privada a fin de evitar todo tipo de regulación y control. Aun así, no podemos dejar la autonomía a un lado. Las universidades requieren defender este principio, pero en clave de autonomía para transformar, esto es para crear otro sistema-mundo, reconocer y fortalecer la diversidad y crear la universidad territorial.

La autonomía para la transformación se debe desarrollar en una realidad hipercompleja, en la globalidad, la incertidumbre, el caos, la interdependencia y la multiplicidad de significados y significantes; es decir, la autonomía para la transformación no es hacer lo que se quiere. La hipercomplejidad, implica, por lo menos advertir de la estupidez de la linealidad, la ceguera de un tipo de causalidad clásica. Querer ser autónomos en un mundo que ha devenido global es hacer el papel de idiotas. No es un problema de autonomía responsable, es un asunto de autonomía inteligente, pero con una inteligencia hiperconectada; la incertidumbre es quizás el factor más relevante en sociedades

hipercomplejas. Podemos esperar lo contrario de lo planeado, vivimos en lo inesperado, por tal motivo la educación nos debe preparar para lo que no esperamos, lo inaudito, aquello que nos sorprende, que ingresa en la noche como un ladrón.

El caos es un factor importante, no vivimos en un mundo ordenado, esta es nuestra normalidad; quizás en nuestros países en América Latina es una lección fácil de aprender. Más complicado es para las sociedades del norte asumir el caos como una condición que existe en la vida, las sociedades, y en fenómenos como los climáticos, los económicos, los políticos, los sociales y los individuales. El caos no es una consecuencia de la autonomía, la autonomía es para ocultar las situaciones caóticas que tienen la potencialidad de generar sus propias regularidades, tal como lo demostró Ilya Prigogine.

La interdependencia es quizás el factor más vergonzante para la autonomía, porque no se entiende una universidad que quiere ser ella misma sin tener en cuenta a los otros. En sentido estricto deberíamos admitir que todo tipo de autonomía es dependiente. La multiplicidad de significados es otro elemento que nos coloca en una situación especial porque la autonomía debería favorecer la multiplicidad, la diversidad y la diferencia. No existen interpretaciones únicas y la autonomía debería permitir que exista la distorsión y la deriva.

En cierto sentido debemos defender la autonomía no para hacer lo que queremos sino para dialogar con un mundo que ha devenido extraño para la universidad con la propuesta de un mundo que queremos transformar. Así, reconocer que el mundo es complejo es valernos de una expresión epistemológica, metodología y real, es decir, atravesada por el conocimiento lo cual implica otras formas de pensar; es metodológica, en consecuencia, no se trata solo de hacer investigación; y es real, porque la realidad no es el dato, es otra cosa que se nos escapa con la dictadura del número.

La lucha por la autonomía sucede dentro de un mundo capitalista, un mundo que paradójicamente defiende las libertades, asume el discurso de la democracia, pero no permite decidir algo diferente al mundo capitalista. Se parece a la libertad del mundo cristiano: solo somos libres cuando elegimos el bien. En efecto, es un mundo ya dado, no elegimos el mundo en el que nacemos pero sí podemos elegir el mundo que queremos construir, el que soñamos. En consecuencia, ¿qué tipo de autonomía es posible dentro del mundo neoliberal? ¿Y qué libertades requiere la universidad transformadora?

Si el mundo es dado, la autonomía debería servirnos para transformarlo. Este mundo suele tener contactos muy profundos con cualquier gobierno de izquierda o de derecha, con las universidades públicas y privadas, con las instituciones, con la mentalidad de la mayoría de las sociedades por la condición de la plusvalía y del plus-de-goce. Es muy probable que la política económica de un estado vaya por un lado y las políticas sociales y las misiones de las universidades vayan por otro. No es extraño que existan políticas extractivistas y programas de grado y de posgrado muy críticos sobre economía ambiental. Tal esquizofrenia no impide al sistema avanzar. En efecto, Gilles Deleuze y Guattari se refirieron al carácter esquizofrénico del capitalismo.

En suma, la autonomía para la transformación puede tener tres condiciones.

Una primera, no es una autonomía para hacer lo que se quiere, es la autonomía para colocarse en contra de los poderes y del sistema capitalista desde una visión emancipadora y liberadora. La academia no tiene por qué regirse por los dictámenes de un gobierno. El estado tiene derecho a velar por la calidad, la gratuidad, pero no puede determinar el tipo de programas que una universidad pueda ofrecer a la sociedad.

La segunda, es la autonomía basada en su propio gobierno. Las universidades son territorios liberados, donde nada ni nadie pueden interferir. Pero son lugares donde existe un gobierno propio

que determina las políticas como se vive al interior de dicho territorio y se incide dentro de la sociedad.

La tercera es la autonomía estratégica. No existe una autonomía absoluta, por lo que ella debe ser responsable con la interdependencia en la que nos encontramos los individuos y las sociedades. Las universidades tienen derecho a determinar sus propios relacionamientos. Así, la autonomía de la emancipación, del propio gobierno, y la estratégica, se convierten en las tres condiciones en la que podemos reformular nuevas preguntas que no estuvieron en el Manifiesto Liminar de Córdoba.

## **2. Las epistemes y la universalidad**

Las universidades creemos habitar en la razón, la defendemos, y nos creemos seguros cuando decimos que ellas deben ser la casa de la razón. Sin embargo, hay demasiada sin razón en las universidades. La misma absolutez de la razón termina cargando una increíble irracionalidad. Los efectos imprevisibles de la ciencia, sus efectos boomerang, las políticas determinadas por el capital financiero, la mercantilización de la educación y de los conocimientos, la fragmentación, la colonialidad, el patriarcalismo, son algunos de los problemas comunes que oculta la universidad de la razón.

La universidad moderna y europea se instituyó en la metafísica del sujeto como fundamento del conocimiento humano. Aparentemente el sujeto era un espíritu puro, no tenía sexo, no era africano, asiático o latinoamericano, no estaba condicionado por una psiquis, su condición económica no era determinante. Tal abstracción ocultó al sujeto enunciante hombre, blanco, occidental, privilegiado, racista y a sus enunciados con pretensión de universalidad. Entonces, no será paradójico que una profesión donde las mujeres sean la mayoría, sean los hombres quienes dicten las líneas a seguir.

La ciencia se sirvió del método que separó el sujeto del objeto. La objetividad fue su inocente ilusión, y la neutralidad, el canon que erigió el

estatuto de verdad. El objeto aislado, fragmentado, matemático, reducido, fue una consecuencia del análisis de lo real. Tal método buscó dejar fuera la subjetividad, el contexto, las partes, las relaciones y las interrelaciones, para generar el fenómeno que la Edad Media denominó, la Docta Ignorantia. Así, a las mujeres había que dejarlas fuera porque su subjetividad supuestamente predominaba sobre la objetividad, a los africanos por míticos, a los latinoamericanos por demasiado políticos.

El positivismo desencadenó un espectro donde las ciencias naturales fueron separadas y jerarquizadas con respecto a las ciencias sociales. Luego, los protocolos de validez distanciaron el conocimiento científico de otras formas de saber cuya consistencia descansaba en otras epistemes, conocimientos denominados: tradicionales, ancestrales, o populares. Tales saberes fueron descalificados como pre-modernos.

Hace 100 años la Reforma de Córdoba, se abrió a la apertura de las ciencias positivas como aquello que nos libera de las sombras como una manera de derrumbar los claustros y la tutela teológica, dato solo para indicar que las emancipaciones también contienen el lastre de su tiempo.

Es la fenomenología la teoría que cambiará el mapa epistemológico dominado por el positivismo en la primera parte del siglo XX. Las cosas no son, ellas significan. La introducción del principio de la relatividad en los protocolos de validez de verdad permite un acercamiento a los saberes cotidianos pertenecientes al mundo de la vida *lebenswelt*. Las disputas dieron nacimiento a nuevas configuraciones epistémicas en el último tercio del siglo XX que dieron lugar al prefijo 'pos': pos-estructuralismo, pos-marxismo y posmodernismo.

Las teorías críticas y marxistas al mismo tiempo que develaron la realidad de un acto educativo que no podía quedar en manos del voluntarismo, generaron un ambiente fatalista. Bourdieu y Passeron marcaron un hito en la educación como el ámbito de la reproducción de desigualdades. La educación no cambia nada, solo perpetúa las desigualdades.

En América Latina Ivan Illich propondrá el final de una escuela por medio de una sociedad descolarizada. Freire irrumpirá en América Latina y mundialmente para proponer la educación liberadora a partir de la Pedagogía de los Oprimidos como el único gesto posible para transformar la sociedad.

La Teoría de la Complejidad y de los Sistemas Complejos abrirá un nuevo campo para la educación. El reconocimiento complejo de la realidad significará juntar lo múltiple con lo único, lo diverso con lo común, lo complementario con lo antagónico y concurrente, el unitas con el multiplex. La pluridisciplinariedad, multidisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, el aprendizaje basado en problemas, serán los modos pedagógicos de intervenir en una realidad compleja y sistemática. En tal sentido, las metodologías, las epistemes, las emergencias, la autorregulación, el borde del caos, serán principios que van a intervenir en el estado, la sociedad y la educación. Las llamadas ciencias humanas encontrarán puentes para dialogar con las autodenominadas ciencias exactas. Morín propondrá siete saberes indispensables para el futuro del planeta los cuales estarán más allá de las ciencias y las disciplinas y operarán como actores de las mismas.

Los estudios culturales de origen hindú e inglés, en un primer momento, y luego desarrollados por la academia norteamericana, instalarán la decolonialidad como una episteme que pregunta sobre la relación del saber y el poder, originada en las investigaciones de Michel Foucault. La pregunta sobre qué y por qué, es desplazada por la pregunta sobre quién. Los cambios en la educación inician con la inserción de los estudios culturales y los departamentos subalternos, entre otros. Se trata en este momento de la versión epistemológica dominante en la academia universitaria. La relación entre la episteme decolonial y la episteme marxista es una gran pregunta. De hecho, la finalidad emancipatoria es cuestionada por su condición parcial, no obstante la episteme decolonial y la episteme marxista, en su interrelación develan una

serie de agujeros donde el diálogo cae en un gran silencio.

El pensamiento sobre lo propio y lo ajeno ha hecho parte de la versión liberacionista de América Latina y el Caribe. El Dios de los pobres donde el creyente se pregunta sobre cómo creer a partir de la injusticia que vive el pobre, pregunta de Gustavo Gutiérrez, y la educación del diálogo con los oprimidos a partir de una comprensión crítica del mundo, considera Freire, marcan un hito liberador en el continente. De hecho, desde el post-independentismo, varios escritores latinoamericanos abogaron por un pensamiento propio. La identidad, y la pregunta sobre ¿quiénes somos? es parte de un pensamiento liberador que se origina en el hecho de la conquista.

Pero también existen epistemes liberadoras menos visibles, que la academia no reconoce o desconoce, y que han estado dialogando con otros parámetros como lo colectivo, la fiesta, la naturaleza, los mitos, etc. Tales epistemes se han originado en los movimientos indígenas, afrodescendientes y campesinos. De igual manera, movimientos de mujeres, geógrafos, jóvenes, ciudadanos han ido construyendo sus propias expresiones educativas, mediante discusiones ideológicas, epistémicas y políticas. La crítica al eurocentrismo ha sido bastante común, lo mismo que la vuelta hacia la crítica al pensamiento crítico, o lo que también llama Boaventura despensar el pensamiento crítico.

Ahora nos encontramos en la cuestión epistémica, más allá del ámbito epistemológico. La validez del estatuto de verdad es cuestionada por saberes que se encuentran fuera de la economía del conocimiento moderno, occidental y hegemónico. Sin embargo, y con respecto al denominado giro decolonial, existen cuestionamiento sobre el lugar de producción del saber crítico, su espacio-temporalidad y la modalidad de su praxis transformadora.

La propuesta actual más importante ha sido la ecología de saberes. Su novedad suele debilitarse rápidamente con la inexistencia de representantes de los pueblos y las comunidades que representan tales saberes dentro de las universidades, pero sobre todo con una tradición

académica, científica y epistemológica la cual sigue teniendo un peso importante en la comunidad académica.

Otras propuestas que tienen un carácter marginal aparecen ligadas al territorio. Éstas no se circunscriben a una delimitación geográfica física, debido a que hacen parte de un locus, un lugar en el que toma lugar la vida o se recrea. En tal sentido los lugares son bioterritorios en donde la vida se crea y se recrea a través de los ecosistemas que la componen. En el territorio convergen ecosistemas a través de la sociodiversidad (Albert, 2015), pertenecientes a las tramas de sus tejidos sociales y culturales. La geosofía es el saber del territorio como saber cuidar, saber relacionarse, saber vivir. El cuidado de la vida tiene la posibilidad de pensar las ciencias humanas de otro modo.

La geosofía genera ecosistemas del pensamiento para el cuidado y la transformación de la realidad singular y comunitaria. La diversidad epistémica hace parte del territorio como expresión y también como puentes para la creación de otras ciencias, capaces de generar alternativas en la línea de la tierra como pedagogía. Así, la comprensión del territorio es la dimensión de los sentidos educativos, los cuales contienen expresiones éticas de una nueva emancipación en la perspectiva de la construcción de los saberes que rebasan las necesidades de los contextos.

### **3. A manera de conclusión, la educación para el Buen Vivir**

La reinención de la universidad no es solo una cuestión política y epistemológica, es también educativa-pedagógica. En el marco del Buen Vivir, estos son los siete lineamientos que se desprenden.

Primero, educar no es transmitir nuevos conocimientos, educar es asumir el riesgo de educar. No se trata de cambiar los conocimientos del vivir bien por los conocimientos y saberes del Buen Vivir. El aprendizaje es la creación de condiciones para ir hacia lo desconocido. La

enseñanza es el acompañamiento para la toma del riesgo individual y colectivo.

Segundo, pensar y hacer educación desde el Buen Vivir es atreverse a criticar a la modernidad. Pensar y hacer la educación desde el buen vivir es ya no pensarla en términos modernos. Por ejemplo, Immanuel Kant consideraba que la educación es el paso de la animalidad a la humanidad. Las visiones antropomórficas se impusieron en términos civilizatorios. La educación se pensó como el ámbito donde todo podía ser realizado: ella podía incluso hacer bailar a un oso.

Tercero, la gran paradoja de la educación es que los grandes cambios tienden a convertirse en marginales. Muchos de las propuestas de cambio dentro de la educación tienden a convertirse en un supermercado de malentendidos. Aparecen como un tema marginal sobre todo en los países en los que el principio rector es el neoliberalismo.

Cuarto, la vida debe ser entendida en términos científicos porque tenemos que aprender que cuando cae un cuerpo, esto no sucede por una fuerza misteriosa, sino que depende de leyes de la física, es decir, aprender que las cosas no suceden por fuerzas enigmáticas, porque la comprensión del mundo a partir de la ciencia es algo bueno para la vida. De igual manera, sabemos que la inteligencia no es un tema solo de números, también podemos acceder a ella, por medio de la poesía. Sin embargo, debemos caminar hacia una ciencia intercultural donde también tejamos la vida con otras epistemes.

Quinto, debemos ser prudentes porque el futuro nunca está escrito, nosotros lo tenemos que escribir y una manera sólida de hacerlo es por medio de la educación.

Sexto, la educación debe vencer la locura del todo poderoso. Siempre estamos en el peligro de la locura educativa, por el riesgo de la manipulación, y confundir la educación con la



fabricación. La educación es aprender a hacer aquello que no sabemos hacer y para lograrlo se requiere de la libertad.

Séptimo, existe un espacio irreductible entre la práctica y la teoría. La teoría tiene aspectos que no pueden ser llevados a la práctica y no toda la práctica puede ser teorizada. Así también existe una distancia hermenéutica entre las reglas y la aplicación de las mismas.

Muchas gracias

Chuquipata, mayo 23 del 2018